

REAGAN Y LOS IMPUESTOS

*(The Washington Post - Herald Tribune, edit.)*

Antes de que la mitología de los años Reagan empiece a asentarse y solidificarse, como el hormigón, vale la pena hacer notar que el Presidente Reagan firmó 18 leyes fiscales, y que 13 de ellas su pusieron aumentos de impuestos. Existe un cuadro sobre este particular en el proyecto de presupuesto que acaba de enviar al Congreso.

Es del todo cierto que los tipos del impuesto sobre la renta son más bajos ahora que hace ocho años. Esto es así como consecuencia de la gran reducción de 1981, el primer año de la presidencia de Reagan. A partir de entonces, los impuestos han vuelto a subir paulatinamente.

La ley fiscal de 1981 hará que los ingresos del año en curso sean unos 291 mil millones de dólares inferiores de lo que hubieran sido bajo la ley anterior. De los 13 aumentos, el primero fué el más substancial: el de 1982, cuando el Congreso y la administración llegaron rápidamente a la conclusión de que se habían excedido en el placer de recortar los impuestos, el año anterior, y que no había más remedio que moderar la generosidad excesiva. Otros seis aumentos se refirieron a asignaciones y fines específicos: carreteras, Seguridad Social, saneamiento de depósitos tóxicos, extensión del Medicare, etc. Sucesivos incrementos, más pequeños o más grandes, tuvieron lugar más tarde, y fueron incorporados a los correspondientes presupuestos. Reagan se lamentó ante todos ellos, pero acabó firmándolos.

El efecto neto, este año, de todas las variaciones fiscales que se han producido desde 1981 va a suponer un aumento de los ingresos calculado en 120 mil millones. Esto compensará en un 40% la reducción original de 1981. Por consiguiente, el lector está en lo cierto si piensa que Reagan redujo los impuestos y que los ha dejado por debajo del nivel en que los encontró al llegar. Pero el mismo lector estará en un error si piensa que Reagan se las arregló / para gobernar durante ocho años sin tener que aumentar la fiscalidad. En realidad firmó incrementos de impuestos todos los años desde 1982 a 1988.

Por lo demás, el proyecto de presupuesto que acaba de presentar Reagan insiste en la pretensión de que sus reducciones fiscales han supuesto "incentivos para el trabajo, para el ahorro y para la inversión". Esto era, por supuesto, su objetivo, pero lo cierto es que no han tenido efectos visibles en tales sentidos. No hay en absoluto pruebas de que los americanos trabajen más intensamente a causa de los menores impuestos. La inversión es menor ahora, en proporción al volumen de la economía, de lo que era a últimos / de los años 70. El ahorro personal, finalmente, se ha hundido. Como porcentaje de la renta personal, representa ahora poco más de la mitad de lo que era a finales de la década anterior. El efecto más claro y más duradero del excesivo recorte fiscal de 1981 es el excesivo déficit presupuestario.

Cualesquiera que hayan sido los otros efectos de la estrategia fiscal de 1981, es evidente que no tienen nada que ver con lo que Reagan se propuso entonces.